

# Índice

<b>Título</b>	<b>Clasificación</b>	<b>Página</b>
<b>Instrucciones para leer un cuento de un sentón</b> Francisco Hinojosa	Humorístico	4
<b>Las enaguas coloradas</b> Norma Román Calvo	Humorístico	8
<b>Historia del hombre que en el alto cielo amó a una estrella y fue por ella abandonado</b> Eduardo Galeano	Fantasía	14
<b>Amistad</b> Bruno Traven	Amor	20
<b>Arroz con Leche</b> Rosario Ferré	Fantasía	30
<b>Una chica morena, con pantalones vaqueros, a la que le gustaban los Rolling Stones</b> Ricardo Doménech	Misterio y terror	36
<b>Eran morenos y de ojos dorados</b> Ray Bradbury	Ciencia ficción	48
<b>Frida</b> Yolanda Reyes	Amor	58
<b>Espejo del tiempo</b> José María Méndez	Misterio	64
<b>Escarabajo de oro</b> Edgar Allan Poe	Misterio y terror	72
<b>Mujeres de ojos grandes</b> Ángeles Mastretta	Amor	82
<b>Cuatro poesías burlescas y cómicas</b> Margarito Ledesma	Humorístico	92
<b>Apariciones</b> Cristina Pacheco	Misterio	102
<b>La Acrópolis según Quico</b> Juan Sasturain	Humorístico	110
<b>La divina enfermedad de la juventud</b> Emma Godoy	Reflexión	118
<b>La hechizada</b> Manuel Mujica Láinez	Misterio y terror	126
<b>Don Rodrigo de Córdoba</b> Mario Abril	Amor	138
<b>Los sordos</b> Germán Berdiala	Humorístico	146
<b>Prohibida la entrada</b> Fredric Brown	Ciencia ficción	152
<b>Viaje dentro de una almohada</b> Cheng Tsi-Ts'i	Reflexión	160

# VIAJE dentro de una ALMORZADA

Cheng Tsi-Ts'i





## Cheng Tsi-Ts'i

Poeta que pertenece a la dinastía Tang (618-907), conocido por el año 800. Hechizado por la realidad, atormentado por la tragedia cotidiana, busca un equilibrio entre lo moral y lo estético, la materia y el espíritu, el presente y el sueño, el deseo de evasión y los vínculos terrestres.

Cheng Tsi Ts'i invita a los lectores de todos los tiempos a valorar lo que tienen. Dice Lo Ta Kang, escritor chino, que "las costumbres de un país pueden variar en los detalles en el curso de los siglos, pero el espíritu de la raza es el mismo".

Los cuentos chinos empezaron por la "pequeña palabra" esto es por el siao-su o novela, que primero fue despreciado por los letrados, pero finalmente absorbido por ellos. El cuento nacido en semejantes circunstancias da fe de una gran maestría artística, de estilo conciso y preciso, con un profundo análisis psicológico.

**Al** llá por el año siete de la época Kaiyuan vagaba por la región Hantang el monje taoísta Lu. Después de caminar, llegó a una posada y se puso cómodo; sentado sobre una esterilla, vio entrar a un joven, de nombre Lou, quien cortésmente le pidió permiso para ocupar un sitio a su lado.

Al poco tiempo Lu charlaba con el joven Lou, un campesino que le manifestó su descontento con la vida que llevaba. Lu mostró extrañeza porque lo vio de buena edad y lleno de salud, pero Lou continuó quejándose.



—Arrastro la vida, eso es todo, ¿qué satisfacciones tengo?

—¿No consideras una satisfacción ser como eres? —le contestó el monje.

—Realmente, ¿qué desearías para ser feliz?

—Quisiera convertirme en un hombre culto y refinado —dijo Lou—, alguien que realice grandes cosas, que sea famoso; por ejemplo, general y mandar un ejército o primer ministro de un emperador. Me gustaría escuchar buena música, comer como lo hacen los gobernantes y vestir ropa lujosa. A esto le llamo convertirse en hombre de bien. No crea usted —continuó Lou— que carezco de méritos para esto: he estudiado, sé muchas cosas y tengo facilidad para otras. Hoy soy un hombre, pero de muy joven soñé con alcanzar fácilmente altos cargos oficiales y, sin embargo, véame usted, sigo siendo campesino.

—Toma, le dijo el monje al joven, despreocúpate y duerme, pero hazlo sobre esta almohada, es más cómodo y además con ella alcanzarás lo que has soñado.

Lou examinó la almohada. Era de porcelana azul y blanca y curiosamente estaba hueca por dentro. Lou se inclinó sobre ese hueco y éste se agrandó, se ensanchó y alargó de tal manera que el joven no tuvo ninguna dificultad para introducirse. De pronto, como la cosa más natural, como si se durmiera... se encontró en su casa. Pocos meses después, su vida empezó a cambiar: se casó con la hija de la familia Ts'oei, muy reconocida en la región de Tangho. A raíz de este matrimonio, que le reportó mucha felicidad porque la joven era hermosa y buena, su situación económica empezó a mejorar, a tal grado que pudo vestir y vivir con lujo.

Al año siguiente hubo la oportunidad de concursar para un puesto oficial, y Lou resultó el ganador. Esto le permitió vestir como un dignatario. El siguiente paso fue un nuevo concurso, pero esta vez para convertirse en mandatario en la corte del emperador. El triunfo lo llevó a ocupar puestos públicos muy altos: subprefecto de Weinan y censor imperial. No paró allí su buena suerte y poco a poco fue ocupando cargos de mayor y mayor importancia en los que se desempeñó tan bien, que lo llevaron a convertirse en prefecto de Pekín. De pronto, el país se vio amenazado por las tribus rebeldes del oeste. El emperador se acordó del talento de Lou y lo nombró gobernador militar de la zona amenazada. Allí, Lou volvió a cosechar triunfos: no sólo derrotó definitivamente a los insurrectos, sino que conquistó territorios que hicieron más grande el imperio. Esto le valió que le levantaran una estatua y que en la corte lo llenaran de honores y le ofrecieran puestos todavía más importantes.

Pero el ascenso de Lou despertó envidias entre los cortesanos. Empezaron a calumniarlo frente al emperador y, de pronto, lo destituyeron de todo y lo mandaron castigado como prefecto de una región lejana.

Su mala suerte sólo duró tres años. El emperador reconoció que había sido convencido con engaños, y deseoso de compensar a Lou, lo llamó de nuevo y lo convirtió en miembro del consejo imperial.

Varias veces al día, el consejero hablaba con el emperador quien no hacía nada sin pedirle parecer. De nuevo Lou tuvo que sufrir las consecuencias de estos favores del monarca. Los otros cortesanos, llenos de envidia, hicieron correr la voz de que estaba de acuerdo con un general rebelde que se había sublevado en una comarca de la frontera. Esto fue desastroso.

Lo apresaron como a un vil criminal y lo encerraron en la cárcel. Lou, aterrizado, le dijo a su esposa que lloraba amargamente: —Tenía una casa humilde en los campos de Changtong, rodeada de tierras fértiles lo que nos permitía vivir espléndidamente. Me pregunto, ¿por qué no estuve contento con eso?, ¿por qué he corrido y luchado por conseguir honores? Ve a dónde he llegado. Sería tan feliz si pudiera volver a usar mi ropa de campesino, pasear alegre por el campo, ir al trote en mi caballo rumbo a Hantang. ¡Dios mío! ¿Será posible que haya yo perdido todo eso?

Al decir estas palabras, Lou tomó su espada para hundírsela en el pecho y terminar de una vez por todas con su sufrimiento, cuando su esposa lo detuvo. Se había descubierto la verdad. Se puso en claro que los cortesanos envidiosos lo calumniaron. Desde ese día el emperador no cesó de favorecerlo y colmarlo de honores y atenciones. Durante este tiempo Lou había tenido cinco hijos. Todos inteligentes y hermosos. Ocupaban cargos destacados, se habían casado con mujeres buenas y nobles y para llenar de alegría a su padre, entre todos le habían dado diez nietos.

Habían pasado ya cincuenta años desde el día en que ocupó su primer cargo público. Durante ese trayecto conoció dos veces la vergonzosa desgracia y el penoso destierro. Fue afortunado porque pudo subir peldaños de gloria otra vez y volver a brillar en la corte. Tuvo todo lo que deseaba: ropa, lujos, placeres, tierras fértiles, caballos nerviosos de sangre pura, palacios principescos. Pero ahora ya se sentía viejo. Pedía insistentemente al emperador que lo liberara de sus cargos, pero el monarca no quería. En esas circunstancias cayó enfermo. No hubo médico famoso que no fuera consultado, ni remedio o medicina que no le fuera administrado. Lou se moría. Seguro de que ya pronto pasaría a mejor vida le escribió a su señor una carta:

“Yo, Lou, era por mi origen un humilde estudiante que sólo se ocupaba de trabajar el campo y cuidar el jardín. Los favores del cielo me colocaron en altos cargos y





me dieron la confianza de mi emperador. El miedo a ser indigno de tantos favores no me ha dejado nunca tranquilo. Ahora, al final de mi vida, me pregunto con angustia: ¿Habré cumplido mis deberes hacia el señor? El curso de los días y las horas se detendrán para mí mañana. Hoy estoy en el umbral de la muerte. No quisiera partir sin saber que he cumplido fielmente con lo que de mí se esperaba”.

Al día siguiente, y antes de morir, Lou recibió una carta del emperador en la que decía:

“Dotado de las más incomparables virtudes, fuiste siempre para mí un colaborador de primer orden. Durante años has asegurado mis fronteras y gracias a ti reinó la paz en el Imperio. Tu devoción y sacrificio por el Estado han dado sus frutos. Pensé que tu enfermedad no fuera grave y sí sólo pasajera. ¡Quién me hubiera dicho que podría peligrar tu vida! Te expreso mi mayor sentimiento y ordeno al general de caballería imperial Kao, que me represente a la cabecera de tu lecho. Cuídate por mí, tu amo y señor, y hazme conservar la esperanza de tu restablecimiento.”

Aquella misma noche Lou falleció.

Lou se despertó y, estirándose, miró en derredor, viendo con asombro que aún estaba en la posada, tendido sobre la estera. A su lado, el anciano taoísta permanecía sentado, inmóvil y taciturno. Lou se levantó de un salto y preguntó con extrañeza:

—¿He soñado?

—Es lo que se llama “la gran felicidad de la vida” y sucede exactamente de ese modo, —pronunció con calma el monje como hablando consigo mismo.

Por mucho tiempo quedó el joven asombrado e inconsolable. Pero por fin, recapacitando, terminó por inclinarse ante el taoísta diciendo:

—Creo que acabo de sentir todo cuanto atañe al camino que lleva a los honores, como a la humillación; he experimentado la prosperidad y la miseria, los éxitos y los reveses, y también el sentimiento de la vida y de la muerte. Lo comprendo todo. Por eso, maestro, has conseguido disipar mis ilusiones. ¿Cómo no recordar tu lección? Y saludando al monje hasta el suelo repetidas veces, prosiguió su camino...

Cheng Tsi Tsí, “Viaje dentro de una almohada”, en *Antología de cuentos chinos*, sel. y pról. de Lo Ta Kang, México: Espasa-Calpe, 1947. (Austral)



## Lo que dicen las palabras

I. A continuación encontrarán oraciones que tienen una palabra resaltada. Debajo de cada oración leerán cuatro posibles opciones de respuesta que pueden explicarla. De acuerdo con la lectura anterior, elijan la correcta.



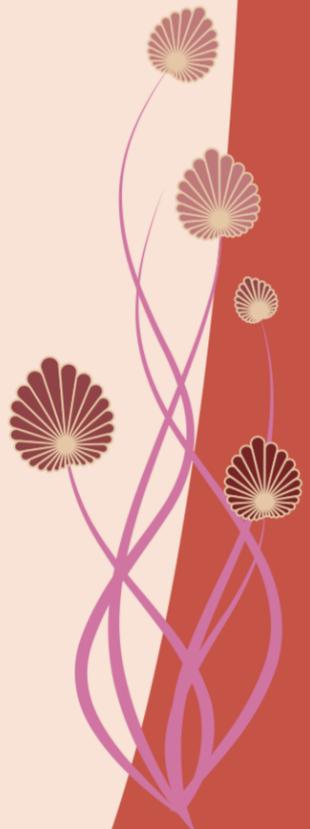
- Lou sentía que no tenía satisfacciones, que sólo **arrastraba** la vida.
  - Jalaba
  - Vivía
  - Soportaba penosamente
  - Humillaba
- El emperador sabía del **talento** que tenía Lou y lo nombró gobernador militar de la zona amenazada.
  - De la capacidad
  - De la amenaza
  - De la dificultad
  - Del honor
- ¡Lou conquistó territorios y derrotó definitivamente a los **insurrectos**!
  - Las personas que se sublevaron contra su rey.
  - Las personas que se humillaron contra su rey.
  - Los obedientes y sumisos.
  - Los insurgentes que fueron encarcelados.
- Hablar de **taoísmo** es referirse a una:
  - Doctrina japonesa
  - Doctrina religiosa y filosófica china
  - Doctrina griega
  - Doctrina religiosa y filosófica indú
- En algún momento, Lou siente que está en el **umbral** de la muerte, es decir en:
  - La entrada
  - La salida
  - En medio
  - En el fin



II. Relacionen cada palabra de la almohada de porcelana con su significado.



- sublevado
  - cesó
  - esterilla
  - desterrar
  - taciturno
  - cortesanos
1. Quien se ha alzado en rebelión o motín, también es conocido como
  2. Que sirven al rey en la corte.
  3. Pieza de material resistente, como una rejilla liviana de juncos o varillas delgadas unidas entre sí, se utiliza como colchoneta.
  4. Significa que dejó de hacer algo.
  5. Echar a una persona de un territorio por mandato.
  6. Callado, silencioso, que le molesta hablar:





## ¿De qué se trató?

Respondan el siguiente cuestionario y compartan sus respuestas con sus compañeros.



- ¿Qué significaba para el protagonista del cuento “ser un hombre de bien”?

---

---

---

- Y para ustedes, ¿qué significa “ser un hombre de bien”?

---

---

---

- ¿Qué triunfos cosechó Lou?

---

---

---

- En su opinión, ¿creen que Lou haya cosechado esos triunfos por miedo a ser indigno de tantos favores que ha tenido o realmente porque lo quería?

---

---

---

- ¿Cuáles fueron las desgracias que vivió Lou?

---

---

---

- ¿Qué piensan de esos sufrimientos? ¿Creen que se los merecía? ¿Por qué?

---

---

---

- Al final del cuento, Lou se da cuenta que soñó “la gran felicidad de la vida”. ¿De qué se trata ésta?

---

---

---

- ¿Qué pueden decir sobre las reflexiones que hace Lou al final del cuento?

---

---

---



# Y tú, ¿qué opinas?

I. Marca con una X el grupo de palabras donde aparecen algunos valores importantes para Lou. Fundamenta tus respuestas.



- Servicio, honor y lealtad a su monarca.
- Poder, dinero y humildad.
- Sinceridad, fama y fidelidad.
- Soberbia, poder y tranquilidad.

II. Anota un SÍ o un NO para cada afirmación, de acuerdo con el contenido de la lectura. Compara tu trabajo con otros compañeros y llega a un acuerdo.

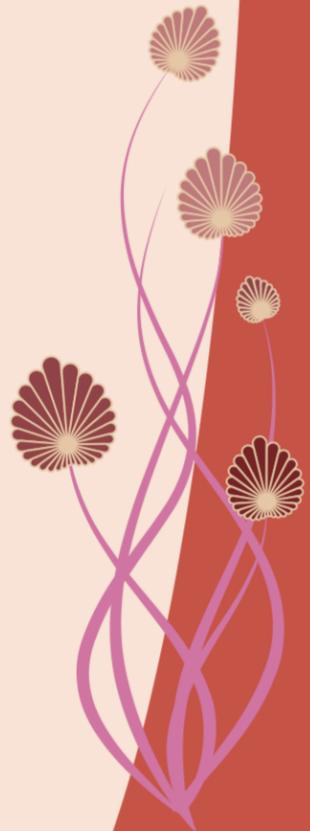
- \_\_\_\_\_ La historia ocurre en el año siete de la época de Kaiyuan.
- \_\_\_\_\_ Fue un monje japonés quien hizo recapacitar a Lou de la suerte de ser campesino.
- \_\_\_\_\_ Lou experimentó la intranquilidad que dan los puestos de poder.
- \_\_\_\_\_ Lou era un hombre seguro de sí mismo.
- \_\_\_\_\_ La almohada que brindó el monje taoísta estaba vacía por dentro.
- \_\_\_\_\_ Aún ante la muerte de Lou, el monarca jamás quiso destituirlo de sus cargos.
- \_\_\_\_\_ Lou murió a los 50 años.
- \_\_\_\_\_ Para el monarca, Lou cumplió fielmente con lo que se esperaba: un colaborador de primer orden.

III. Marca con una X la diferencia de vida que llevó Lou:

- Campesino y Emperador.
- Vil criminal y Prefecto de Pekín.
- El Lou que paseaba alegre por el campo, trotaba a caballo por sus tierras fértiles y el Lou colocado en altos cargos, colmado de honores.
- Vestía ropa de campesino y portaba ropa lujosa.

IV. Marca con una X las veces en que Lou se sintió aterrorizado e intranquilo por el cambio de vida.

- Dos
- Tres
- Cuatro
- Una





## Jueguen, dibujen, escriban, hablen, escuchen...

### Cuento una historia

La historia de Lou es una mezcla de situaciones reales y fantasía, a Lou le sirvió viajar en una almohada para sentir “la gran felicidad de la vida”. Ahora les toca el turno para

dejar que la fantasía acompañe a sus deseos y, de esta manera, les permita contar una historia que narre cómo imaginan la felicidad en un futuro mediato, cercano.



Elijan uno de los siguientes elementos mágicos:

- Un cuadro que cubre la entrada al camino de la felicidad.
- Unos lentes de arco iris que les permiten ver la película de su futuro como si estuvieran en el cine.
- Unas sandalias que les hacen vivir en otro tiempo.

#### Después:

- a) Imaginen y anoten cómo es el momento en que entran en contacto con el objeto mágico que eligieron y cómo les llevará a viajar a su futuro dentro de 5, 15 y 35 años.

---

---

---

- b) Escriban las cosas que tendrán las personas con las que estarán (incluyan personas que aún no conocen), las actividades que realizarán, los retos que les harán sentir felices y los retos que habrán superado.

---

---

---

- c) Relaten el momento en que se despiden del elemento mágico para regalarlo a alguien más.

- d) Al terminar, compartan su historia y comenten con sus compañeros qué les gustó de lo que imaginaron y de lo que escucharon.

